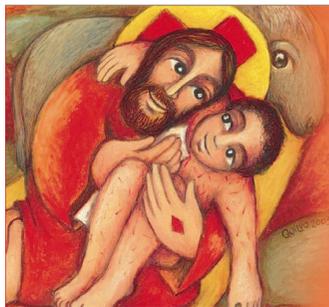


En situaciones de inquietud y de angustia, el Evangelio nos invita a pasar constantemente del temor a la confianza. En la pequeña barca sacudida por la tempestad, Jesús interpela a los discípulos para que no se dejen vencer por el miedo, sino que vivan de la fe (Mc 4.35–41). Y la Buena Noticia de la Resurrección disipa los temores con la fuerza serena de la vida nueva (ver Mt 28.5,9–10).



Jesús, buen samaritano.
Hermanas trapenses de Quilvo.

Nuestro país vive momentos de preocupación y temor ante el virus de Influenza o «gripe A». También y sobre todo en estos momentos, recordamos la invitación del Evangelio: pasar del temor a la confianza. La oración puede sostenernos en este camino. A su vez, la oración es un modo concreto de hacernos solidarios con quienes sufren; nos abrimos así a la misión que, como creyentes, hemos recibido: manifestar la cercanía amorosa de Dios, que no abandona jamás a la humanidad y sale al encuentro de los más débiles y sufrientes.

Esta hojita contiene algunas sugerencias para nuestra oración.



Podemos comenzar haciendo el signo de la cruz: signo del amor de Dios por toda la familia humana, signo de nuestra confianza en él.

Los salmos pueden ayudarnos a expresar ante Dios nuestros temores y nuestra confianza. Podemos rezar con algunas palabras tomadas de ellos, o buscar en la Biblia el salmo completo:

El Señor es mi pastor,
nada me puede faltar.

Aunque cruce por oscuras quebradas,
no temeré ningún mal,
porque tú estás conmigo.

Salmo 23 (22)

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?

El Señor es el refugio de mi vida,
¿ante quién temblaré?

Salmo 27 (26)

La ayuda me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

El Señor te protegerá de todo mal y cuidará tu vida.

Él te protegerá en la partida y el regreso,
ahora y para siempre.

Salmo 121 (120)

Te doy gracias, Señor, de todo corazón.

Si camino entre peligros, me conservas la vida,
extiendes tu mano... y tu derecha me salva.

Tu amor es eterno, Señor,

¡no abandones la obra de tus manos!

Salmo 138 (137)

En el silencio, meditemos las palabras que acabamos de rezar... Puede ayudarnos respirar serenamente, o repetir interiormente alguna frase que expresa nuestra confianza o simplemente el nombre de Jesús...

Con confianza, presentemos a Dios nuestras súplicas. Que nuestra oración abrace las esperanzas y dolores de todo hombre y mujer, que sea tan amplia como el amor de Dios por el mundo. Recemos especialmente

- Por las comunidades cristianas,
llamadas a testimoniar el consuelo y la cercanía de Dios.
- Por las trabajadoras y los trabajadores de la salud,
que atienden a las personas afectadas por la «gripe A».
- Por las mujeres y los hombres de ciencia,
que buscan aliviar y curar los sufrimientos de su prójimo.
- Por quienes tienen responsabilidades de gobierno en la sociedad,
para que trabajen honesta y efectivamente en favor de los más débiles.
- Por las personas más desprotegidas,
por quienes no tienen acceso a una adecuada atención de la salud.
- Por quienes viven presos de la angustia y el temor.
- Por las personas afectadas por la «gripe A»,
por sus seres queridos y quienes cuidan de ellos.
- Por quienes han perdido un ser querido.

*Rezamos a Dios con las palabras y la confianza que Jesús nos enseñó:
Padre nuestro...*

Que el Padre de la misericordia y Dios de todo consuelo
nos conceda en todo tiempo su bendición y su paz,
para que también nosotros podamos dar a los que sufren
el mismo consuelo que recibimos de Dios. Amén.

cf. 2Co 1.3-4